

II JORNADA TEMÁTICA SOBRE “EMPRESA AGRARIA Y COOPERATIVISMO”

19 DE ABRIL DE 2002

(4º debate)

Sr. D. Gerardo García:

Teníamos tres personas que querían intervenir, y supongo que después de las intervenciones de Pedro Caldentey y de Julián Briz habrá alguna más. Para ordenar un poquito el tiempo, ¿hay alguien más que quiera hacer uso de la palabra?. Me parece que el primero era Don Eduardo Perea.

Sr. D. Eduardo Perea:

Gracias, presidente. Las intervenciones de esta tarde tratando sobre temas distintos han coincidido también con la de esta mañana de Don Jaime Loring en cuanto a que hay un pasado, un presente que ya casi no existe y un futuro nuevo al que desde el punto de vista de la producción el mercado, etcétera, estamos en situaciones distintas y nuevas.

Yo me voy a referir más directamente a la intervención de Don Jaime Loring que de alguna manera ha tratado también Don Pedro Caldentey . Don Jaime Loring en su primer cuadro que minimiza al sector agrario en cuanto que pesa progresivamente menos sobre el conjunto nacional tanto en términos de producto interior bruto como en términos de empleo, dedicación, etcétera, no ha hecho referencia al complejo agroindustrial, a eso que los franceses llaman “río arriba y río abajo”. Se ha referido Don Pedro Caldentey, pero también matizándolo en cuanto a que si produzco turrón, las almendras las puedo comprar en China o en California. Eso es así y no siempre, es decir, que hay una parte importante de la producción agrícola que por ser más perecedera tiene que ser transformada en el sitio de origen. Yo no concibo una azucarera sin remolacha a su alrededor, ni una central lechera sin vacas en su entorno, ni una transformadora de tomates sin los tomates muy cerca de aquello. Es decir, que eso también hay que matizarlo. Y que a la hora de valorizar en términos de ponderación, tanto en términos económicos como en términos sociales, hay que entender el conjunto del sector agroalimentario.

La segunda cuestión, y lo haré muy brevemente. No cabe duda de que de acuerdo con los gráficos que se nos han expuesto esta mañana, todos muy elocuentes, nos llevan en principio a una situación de un cierto pesimismo. Bueno, los distintos debates y reflexiones que en estos seminarios se están haciendo tienen como objetivo desembocar en un libro blanco que, a su vez, desemboque en unos proyectos de leyes que confiemos que se conviertan en leyes. Pero es que hay muchas otras actuaciones en materia de política agrícola que no necesariamente tienen que estar amparadas por un marco legal y que están en una situación diría que defectuosa, casi ausente. Me refiero de una manera muy particular, y quisiera que quede constancia de esta observación en las actas o en la documentación de estos debates, el gran vacío de investigación.

Porque, claro, difícilmente podemos aumentar nuestra productividad, nuestro rendimiento, nuestras capacidades sin una investigación, máxime cuando la investigación por razones estratégicas del Consejo de Ministros se ha desviado desde Agricultura a otro ministerio: el de Ciencia y Tecnología. Ya ha habido, quiero recordar que en la cumbre de Barcelona, reciente se ha planteado el objetivo de la Unión Europea de alcanzar ese 3% del PIB en materia de investigación; en España no sé en cuánto estamos globalmente, no sé si en el 1 y algo. Pero es que en la investigación agrícola me daría con un canto en el pecho si llega a la tercera parte de ese 1%.

Otra reflexión sobre el Servicio de Extensión Agraria que, por razón que no entiendo, en el conjunto español, por las distintas comunidades autónomas, prácticamente ha dejado de existir. Hoy son agencias de tramitación de los expedientes de la PAC y la extensificación de esa investigación y de la divulgación de estos conocimientos prácticamente no existe.

Y por último y muy brevemente, Don Jaime Loring ha hecho la definición de agricultura también como servicio público. Vale, se acepta. Pero es que hay una parte de actividad que desarrolla la agricultura silenciosamente, su aportación positiva al medio ambiente. Desde el sector agrario somos muy sensibles cada vez que se nos habla del impacto de la agricultura en el medio ambiente porque se resalta y se mide y se valoriza exclusivamente lo negativo. Y es cierto que hay que corregir lo negativo, es evidente, pero también exigimos que se nos valore y de momento se nos dimensione toda nuestra aportación positiva. Se ha hecho una referencia en otra intervención anterior a la aportación del agua, yo me quiero referir a la aportación del aire.

La agricultura produce oxígeno cada día, no sé cuánto oxígeno, miles de toneladas o millones de no sé qué. La agricultura cada día extrae de la atmósfera CO₂. Hay un dato que se conoce y es que en la factoría de transformación de cereales en carburantes y etanol, una tercera parte del cereal que ahí entra sale después por un tubo en CO₂. Es decir, es un dato en absoluto, o sea, trascendente, una tercera parte de la aportación cerealista ha sido extraída de CO₂; lo que va al grano, lo que está en la paja, lo que queda en la raíz es otro añadido. Y exigimos que la sociedad entera conozca estos datos, que se dimensionen y que se haga el balance positivo de la aportación de la agricultura.

Y en este sentido quiero, y nos toca a nosotros desde el propio sector, defender nuestra aportación positiva y que de alguna manera cuando no seamos competitivos por la vía de ese liberalismo que poco a poco va impregnando, al menos se entienda la necesidad de sostener una agricultura por su aportación al medio ambiente.

Es cierto que la almendra puede venir de China o de California, que el trigo también puede venir de Canadá o de Argentina, pero no concebimos una Península Ibérica desertizada cuando en términos de mercado no sea capaz de tener una masa vegetal aportándonos oxígeno a la atmósfera y detrayendo de la atmósfera CO₂.

Sr. D. Jaime Loring:

Completamente de acuerdo. Yo creo que las dos comunicaciones o las tres que hemos tenido esta tarde convergen. O sea, que la agricultura es necesaria es evidente, es que es imprescindible, lo que hay que hacer es promocionarla. ¿Pero cómo? Y lo que creo que se ha dicho a lo largo de todo el día es bastante convergente por todas partes.

Cuando hemos hablado, porque yo creo que está en el ambiente, del fin de la Política Agraria Común es el fin de la subvención al producto bruto salido del campo. Yo creo

que las dos ponencias sobre marketing y comercialización han hablado precisamente de cómo se salva la empresa agrícola. A la empresa agrícola hay que salvarla, está claro. Ahora, ¿cómo se la salva? ¿Subvencionando el trigo, subvencionando la aceituna, subvencionando el girasol? ¿O haciendo que el productor de trigo, el productor de girasol, se metan en estas cadenas de comercialización, en estas redes, en esos distritos agrarios? Es decir, yo hablaba de una forma general e incorporaba lo añadido, pero las dos comunicaciones lo han explicitado bastante. Ése es el final de la agricultura, a la empresa agrícola hay que salvarla.

Segundo, ¿y qué es capaz de salvarse?. Yo creo que la ponencia sobre Almería..., bueno, ¿qué era Almería y qué es Almería? ¿Y por qué Cuenca o Guadalajara o Badajoz no pueden hacer lo que ha hecho Almería? Es decir, es posible cuando hay una organización para hacerlo.

Entonces, efectivamente hay que salvarla, el punto de vista es que el sistema de la PAC, que fue muy bueno en los años 60 hasta los excedentes, bueno, como dice la competencia norteamericana, las declaraciones de la Organización Mundial de Comercio, la competencia con los países del tercer mundo, no parece que vaya a ser el sistema del futuro, el sistema del futuro va por aquí.

Yo creo que eso es un poco. Hay una convergencia, cada uno lo ha dicho desde un punto de vista, desde una manera, con unos argumentos, pero yo creo que al cabo de esta tarde en esta sala se ha hecho un punto de vista, bastante común, y no nos hemos puesto de acuerdo. Yo creo que va por ahí, o sea, tienes toda la razón.

España no se puede desertizar, evidente que no. Ahora, ¿cómo se consigue que la agricultura española...? Hablamos de políticas nacionales, decía aquí un señor, hablamos ahora de España. Bueno, pues tendrá que ser competitiva con la francesa y la italiana, que las hemos visto ahí que son más productivas y competitivas que la española. Pues vamos a ponernos, y quizás el camino está por este tema del marketing y de la comercialización y atender más a la venta que a la producción.

Yo creo que éste es el final de una política agraria. En cambio, aquello que fue muy bueno cuando Europa producía poco y había que producir más, pues eso ya está conseguido. Ahora, ¿de aquí en adelante a qué nos enfrentamos? Pues vuelvo a los puntos que yo ponía en mi ponencia, a una competencia norteamericana fortísima, a una Organización Mundial de Mercados y a un hambre mundial. ¿Pero la empresa agrícola es capaz? Yo creo que es capaz, completamente de acuerdo. Entonces, yo creo que las ideas que se están manejando aquí van por ahí.

Sr. D. Eduardo Perea:

Muy brevemente...

Sr. D. Pedro Caldentey:

Lo de las industrias que compran donde pueden, creo que para productos perecederos no. Una industria de azúcar no irá a comprar remolacha en Francia, pero, por ejemplo, leche sí, leche están comprando, desde que hemos hecho las autopistas vienen los grandes, ahora no, pero en otros tiempos, los grandes *trailers* y atraviesan España, atraviesan Italia y traen leche.

Yo estoy de acuerdo con usted en que no podemos desertizar España. Precisamente yo digo que no lo deseo, claro, pero que las industrias viven así, sobre todo las multinacionales. Y tenemos el caso especial de United Biscuits, United Biscuits ha

cerrado Fontaneda porque le tiene sin cuidado, no la materia prima porque la materia..., pero le tienen sin cuidado los intereses de la localidad de Aguilar, igual que a cualquier empresa le tiene sin cuidado los intereses de los agricultores españoles de una cierta región.

Pero las centrales de distribución sí, usted si se pasea por el Plus o por el Lidl, allí se encuentran sardinas de Marruecos, los productos lácteos todos son de Alemania, y hay algunos productos españoles. O sea, el peligro es ése, quiero decir, no lo deseo, claro que no lo deseo.

Y otra cosa sobre los distritos industriales que..., no sé quién lo ha dicho..., a sí, lo de Almería lo ha dicho Loring. La legislación, y esto se lo dirijo a Gerardo, las leyes no son suficientes seguramente. (...) Y en el caso italiano, se han descubierto 60 distritos industriales, de estos 60, ¿quién los ha promovido? No las autoridades, porque la mitad, y hablo de los años 80-90, la mitad tenían ayuntamientos comunistas y la mitad ayuntamientos cristiano-demócratas. Nacieron espontáneamente, los ayuntamientos si acaso construyeron carreteras, infraestructuras, puentes, colegios, formación y tal. Como Almería. ¿Por qué se ha desarrollado Almería? ¿Por la actuación del Estado? Sí, el Instituto de Canalización hizo pozos allí, pero Almería se ha... ¿Y la fresa de Huelva por qué se ha desarrollado así? No por promoción del Estado ni de las autoridades nacionales, ni locales, ni regionales, digo yo, que sí, que han construido carreteras.

Y usted que es de Jerez lo sabe, tiene un distrito industrial. Jerez es un distrito industrial del vino. ¿Y cómo se ha desarrollado ese distrito industrial, antiguo, claro, del siglo XVII o del XVIII? ¿Por la actuación pública? No, porque ahí se dan una serie de circunstancias y Jerez se transforma en un emporio del vino, del jerez y del vinagre, del vino y del coñac o del brandy y del vinagre. Entonces, a veces las legislaciones, las leyes nacionales no son suficientes; es desarrollar el país, mentalidad, normas de conducta, *institutions*, como dicen los ingleses.

Sr. D. Gerardo García:

Las leyes suelen ser insuficientes y según alguna corriente de opinión, a veces innecesarias.

Ha dicho una cosa Eduardo Perea con la que es imposible no estar de acuerdo. Porque ha hecho una alusión, al hacer referencia a los problemas de aumento de la productividad que planteaba Loring en su ponencia, a la investigación y también a la extensión agraria. Quizá en la ponencia efectivamente se demuestra con números y, los números aunque partan de estadísticas, no perfectas, indican poco. Él dice que ha habido un incremento notable de productividad en la agricultura española. Yo no sería tan rotundo y voy a dar alguna razón.

La productividad es un cociente entre una cantidad que está en el numerador y una cantidad que está en el denominador. Creo que juzgar un ratio de esa naturaleza simplemente sin más puede ser engañoso. Los matemáticos dirían que con una producción de una peseta, como producción total de la agricultura española producida por cero personas, hay una productividad infinita. Probablemente, sin llegar a este extremo, estemos en un caso parecido.

El numerador de nuestra productividad está estancado en términos de producción constante, sin embargo, el denominador disminuye. Así, sin más aproximaciones, que habría que matizar, hacer análisis autonómicos por la diversidad de nuestra

agricultura. Una productividad es buena, y crece, cuando menos personas producen más o por lo menos lo mismo que antes producían más personas.

Con los datos desde el año 92, que es cuando se produce la reforma de la PAC, hasta el año 97, que me parece que son los últimos datos analizados, se puso de manifiesto, que en pesetas constantes no podemos decir que la producción española haya crecido. Si ese aumento de productividad lo achacamos a una cierta evolución tecnológica, probablemente conectamos una cierta imprecisión.

Si se analiza la evolución de las macromagnitudes de la agricultura española, y en particular los gastos de fuera del sector (la maquinaria, la energía, las semillas, los fitosanitarios, etcétera, todo lo que es tecnología), nos encontramos con que están estancados o con una cierta tendencia al descenso.

Si, por otro lado, aunque esta macromagnitud es menos fiable, analizáramos el capítulo de amortizaciones de la agricultura española en la medida en que pueda representar un índice del nivel de capitalización (en esto tengo muchas más reservas porque desde que desapareció el Banco de Crédito Agrícola se ha perdido bastante información sobre inversiones), veríamos que también las amortizaciones de la agricultura española están bajando.

Es decir, que la PAC, que sin duda ha tenido efectos muy favorables, (hoy muchas explotaciones no existirían si no tuvieran ayudas directas) también nos está llevando, a mi juicio, a una cierta destecnificación y a una cierta descapitalización de la agricultura.

Por lo tanto, este incremento de productividad es bueno en cuanto de alguna manera estamos aproximándonos a esa previsión, de que de aquí a diez años desaparece más mano de obra agrícola, y eso es una tendencia que además va con los tiempos y eso ha ocurrido y ocurre en todos los países industrializados y España ya está en ese grupo.

Perdón por la extensión y me parece que le tocaba, primero, a Juan Guía, luego Eduardo Perea, Román Sabas y Vicente Sánchez.

Sr. D. Juan Guía:

Es un momento nada más. Únicamente abundando en las tesis de los tiempos en los que estamos y del doctor Loring y los otros ponentes, la necesidad de buscar competitividad a la empresa tanto en la legislación como en procedimientos y en el marco de funcionamiento.

Quería únicamente aportar o recordar algo sobre los fondos que recibe España, es decir, los fondos FEOGA, es decir, cada peseta FEOGA que llega al agricultor. Claro, hacemos las cuentas muy bonitas de decir, claro, España es perceptora neta, entonces, pues como percibo netamente, de cada peseta que recibo sólo me cuesta los dos reales, porque percibo el doble de lo que envío. Esto que es en términos calls de movimiento presupuestario es absolutamente falso. De cada peseta que yo hago llegar al agricultor me cuesta dos reales presupuestarios que mando para Bruselas, más toda la gestión de hacerla llegar al agricultor, más toda la gestión de su control y de su seguimiento que es a cargo del estado miembro. Es decir, que por cada peseta que se recibe del FEOGA, esto es un hecho que está ahí y que todavía, bueno, pues gracias a Dios Hacienda no ha puesto demasiado los ojos en ello, pues le viene a costar al presupuesto español del orden de 1,20.

Antes, cuando eran menores las subvenciones, pues el cálculo estaba, tú te acordarás Julián, en tiempos de hace años, estaba bastante más caro. Pero, en fin, ahora, como llega más cantidad y más o menos mi sueldo y el de los otros funcionarios que estamos en estos temas, más las catorce autonomías agrarias, etcétera, cada peseta que llega al agricultor nos viene a costar del orden de dos reales que mandamos a Bruselas, más 60 céntimos que destino a hacerla llegar, a controlarla, a seguirla, etcétera. Esto por una parte.

Por otra, también quería subrayar, y de esto en estos momentos tampoco es demasiado consciente quizá la actividad hacendística general del país, cuando hablamos de los IPCs y decimos: “El IPC está en el 3”. Bueno, cuando entonces se mida la inflación subyacente alimentaria, ahí, por ejemplo, leemos hace dos o tres meses: “Pues el IPC alimentario está en el 4,8 o en el 5 coma tal”, bueno, significa que, no se ha dado cuenta todavía la parte de Hacienda, que yo estoy destinando un billón -en euros no lo sé porque me pasa lo mismo, que a partir de los 2 euros ya no entiendo-, estoy destinando un billón de pesetas o casi a subvencionar unas fracciones de producción agraria y sin embargo mi IPC alimentario está por encima del IPC general. Por ejemplo, se publicó, pues no sé, en publicaciones sobre el IPC de febrero o de enero, etcétera, pues vienen estos resúmenes bastante bien preparados en lo que se publica.

Ahí está quizá esta posición sobre PAC y sobre subvenciones PAC. Además, tiene también mucha importancia que ya una gran parte de nuestra producción final agraria está salida de la PAC. Entonces, mirando a las producciones, por ejemplo, lógicamente crecen las que no tienen cuota y están congeladas y están frenadas las que tienen esas cuotas de producción.

Nada más, únicamente en este sentido de lo que recibe, quizá la palabra “recibe” en fondos FEOGA...

Sr. D. Jaime Loring:

Dos palabras. Desde luego la cifra que usted acaba de dar a mí me ha dejado desconcertado porque es que ni me la sospechaba. Es decir, que darle una peseta al agricultor le cueste a la Administración española 1,20, bueno, lo ignoraba realmente.

Ahora, lo que tú decías de la productividad, en el dibujo que yo puse antes, que lo tienen ustedes en la página 10, el valor añadido bruto, es decir, (...), pasa de unos 15.000 millones de euros en el 90 a, no llega, pero casi, 24.000 millones de euros. Esto está sacado de los índices macroeconómicos del Ministerio de Agricultura, creo que están en pesetas corrientes, no en pesetas constantes. Entonces, quizás deflactándolo sería bastante menos, ahora, que no haya crecido no me atrevo a decir ni sí ni no, pero es que la curva tiene mucha pendiente para el IPC.

Ahora, es cierto, el valor añadido bruto por hectárea no ha subido mucho, ha subido por persona activa. Entonces, en esa política nacional de la que hablaba alguien aumentar el valor añadido bruto por hectárea, entonces quizá la línea iría por, incorporar a la agricultura fases de la transformación, que sean las cooperativas de comercialización, sean las redes, sean las franquicias, bueno, todos los instrumentos del marketing. Entiendo que va por ahí. Y en ese sentido, yo creo que la Política Agraria Común, tal como estuvo planteada en los años 60, fue estupenda, pero en el año 2000 no, ya es otra cosa, el problema ya es otro.

Sr. D. Eduardo Perea:

No contradice lo que vaya a decir con vuestras argumentaciones de base, pero es que en el análisis estadístico de la década de los 90 no se puede ignorar que ha estado - 92, 93, 94, 95 y 99- extraordinariamente marcado por una sequía como no se conocía en muchas décadas anteriores, por lo tanto, cualquier conclusión en este sentido si no tiene esta referencia, pues nos lleva a donde no debe.

Sr. D. Gerardo García:

A mí me interesará mucho, no en este momento, profundizar en los datos que nos puso encima de la mesa Juan Guía. Y lo digo porque en el Ministerio intentamos hacer el presupuesto consolidado de la agricultura española y es absolutamente imposible.

Si nos referimos únicamente, en esa 1,20 pesetas de coste de gestión, a los sueldos de los funcionarios,...

Sr. D. Juan Guía:

No, perdón, es que no es la mitad (...)

Sr. D. Gerardo García:

No pongo en duda la cifra, lo que pongo en duda es que alguien tenga la cifra, ésa u otra cualquiera. Porque hoy tal como están confeccionados los presupuestos de las comunidades autónomas, es imposible consolidar, ni siquiera en Capítulo 1, saber el coste agrario de este país.

Y eso es un cálculo también relativo, porque lo que está claro es que eso enlaza con lo que decía Eduardo Perea. Los funcionarios que se están dedicando a la gestión, administración y control de las ayudas directas eran funcionarios que ya estaban ahí. Entonces, el coste no es un coste en pesetas, es un coste en servicios, que para hacer eso han dejado de prestar un servicio que antes le resultaba muy útil al agricultor y que ahora lo tienen que prestar subsidiariamente las cooperativas, las OPAs y el mundo privado, y se refiere concretamente, y cito dos ejemplos bien claros, a la investigación y la extensión agraria y podemos añadir servicios veterinarios, agentes ganaderos. Tenemos esos servicios que han desaparecido porque esos funcionarios se dedican a gestionar y controlar ayudas.

Por lo tanto, ese coste no es un coste añadido, es un coste que en todo caso habría que hablar aquí de costes directos y de costes indirectos. Efectivamente, todos los funcionarios que antes se dedicaban a prestar asistencia técnica a los agricultores, a investigar en los laboratorios, a aconsejar y a poner a punto técnicas de producción, hoy están haciendo otra cosa y por tanto ahí efectivamente hay un coste indirecto quizá muy importante, como se quejaba con toda la razón del mundo Eduardo Perea.

¿Tú querías intervenir?

Sr. D. Román Rabas Pedrosa:

Román Pedrosa. Yo quería intervenir, pero muchas cosas ya han salido ahora en el debate. Precisamente quería incidir en los ponentes juristas con un debate que han profundizado, pero que va a tener gran importancia que es el concepto del carácter agrarista y el carácter ruralista en cuanto a una dicotomía que habrá que pronunciarse sobre ella. Pero, bueno, yo no incido sobre este tema.

Con respecto al profesor Loring, su propuesta era valiente, era casi impactante, pero yo veo muchas palabras de distorsión, de disfunción, contradicción o divergencia en lo

que es la realidad. Porque la PAC, en la Agenda 2000, de las pocas cosas claras que quedaban era que las subvenciones se han aumentado con la aplicación de la Agenda 2000, por lo menos en cultivos herbáceos, y el precio institucional ha disminuido. Y eso tiene bastante transcendencia, entre ellas, que muchas explotaciones agrarias pues ya vendiendo sus productos superan ampliamente el coste productivo en muchas zonas geográficas, el coste de producción.

Y, después, hay contradicciones como las medidas agroambientales, la extensificación, que quizá, si sigue esa tendencia que están aplicando ya muchos agricultores, pues podemos llegar a una agricultura contemplativa que en principio está a favor de una sostenibilidad mal o bien entendida, pero va en contra de una competitividad, en contra de la productividad, en cambios tecnológicos, los organismos genéticamente modificados, etcétera. Y sobre esto pues muchas explotaciones agrarias no encuentran el camino.

Porque vosotros que sois de Córdoba, y siempre me gusta repetir una frase de Séneca, que *"nunca sopla viento favorable para aquél que no sabe adónde va"*, el problema es que muchas empresas agrarias no saben por dónde va el camino. Esto es como un maratón, yo ahora, si Dios quiere, pues correré mi décimo maratón en Madrid la semana que viene, pero me he tenido que preparar durante mucho tiempo para poderlo correr, eso no improvisa. Y hoy en día, parece que muchas empresas agrarias, muchos titulares de explotaciones agrarias van a tener que improvisar muchas cosas para poder actuar, con lo cual se ha perdido un tiempo cuando llegue el *crack*, si es que llega.

Y ya para terminar, con respecto a los profesores que aprecio mucho, tanto a Briz como a Caldentey, pues yo creo que cada palabra suya es una profunda meditación, el tema del valor añadido, el tema del futuro, etcétera. Pero también en esto hay muchas incongruencias.

Por ejemplo, hablamos de productos ecológicos, productos energéticos, agro y bio, y el otro día, por ejemplo, sin ir a más, leyendo una información en Inglaterra que se incrementa el consumo de productos bio o ecológicos, pero el 70% se importa y ya se plantean muchas situaciones. Si importamos el 70%, ¿qué concepto de eficiencia energética y de ecología existe? ¿Si vienen productos de Sudáfrica, el embalaje, el transporte, etcétera? Rompe todo el sistema inicialmente en un planteamiento filosófico.

Yo creo que estamos ahora mismo en un mundo bastante, por decirlo así, confuso y que nada está claro y que puede haber muchas salidas. Yo confío en que dentro de veinte años va a haber agricultores en España, serán diferentes, pero yo confío que va a haber agricultores y que al final a lo mejor todo no es tan difícil como parece ahora, porque cuando ves un reto grande al final terminas consiguiéndolo y dices: "Pues todo no ha sido tan difícil y aquí estoy". Pero, señor Loring, su propuesta es muy importante y es para la meditación y vamos a ver si en ese cambio pues hay los menos muertos posibles.

Una provincia que conozco bien es Soria. Soria, hablando de productividad, tiene una productividad altísima, pero es que Soria tiene 92.000 habitantes, es que 35.000 viven en la capital, es que todos los agricultores en Soria tienen un tamaño de extensión muy grande, es que todos tienen un Ferrari Testa Rosa que se llama cosechadora no sé qué y un Mercedes que es un tractor, y las explotaciones son viables económicamente. Pero el colectivo humano donde está asentado ya no es viable, va a desaparecer, porque ya no tiene inercia para poderse desarrollar. Entonces, vosotros en vuestros parámetros de Andalucía, pues Andalucía, si mal no recuerdo, tiene más

de 6 millones de habitantes, está muy poblada, tiene una dinámica muy diferente al resto del Estado español. Esto quería decir, muchas gracias.

Sr. D. Julián Briz:

Solamente un comentario. Estoy totalmente de acuerdo, excepto que yo creo que cada vez va a estar más complicado para los agricultores en el futuro porque va a haber cada vez menos ayudas, estoy de acuerdo en que hay que ir preparándose, pero los mercados cada vez van a estar más inventados.

Es decir, a mí el que haya productos ecológicos y tal o productos con los bio, las confusiones que haya... El reto es ir produciendo para cada uno de estos segmentos. A mí, por ejemplo, Soria Natural o alguna cosa, bueno, están buscando lo suyo. El extremo incluso, vamos a una utopía, que el mercado va a ser cada individuo, es decir, a través de Internet voy a poder diseñarle la dieta a cada uno de ellos, es decir, esto es un caso extremo, porque por ahí se está manejando. Pero para eso es lo que hay que ir preparándose, que cada vez hay que ir enfocándose a qué grupo de personas o individuos tengo que enviarlo. Nada más este comentario.

Sr. D. José Luis Miguel de Diego:

La ventaja o el inconveniente de intervenir a estas alturas es que ya prácticamente se ha dicho todo. De todas formas, yo quería resaltar y poner de manifiesto el doble lenguaje que subyace a todo lo que se ha comentado aquí.

O sea, tenemos en una mano la necesidad de aumentar la competitividad de la agricultura española sometida a todo lo que son las presiones de la Organización Mundial de Comercio, los acuerdos con terceros países, etcétera, y, por otra parte, tenemos también el concepto de multifuncionalidad de la agricultura que se ha puesto sobre la mesa en la última reforma de la Agenda 2000 y que en general ha sido bien aceptado en el sentido de recompensar a los agricultores todas aquellas funciones que realizan aparte de la productiva.

En España se dan estos dos elementos, pero no olvidemos que tenemos un 70% del territorio que está catalogado como zona desfavorecida o de montaña. En estas zonas, evidentemente, va a ser muy complicado ser competitivos a nivel de producto bruto en un mercado mundial más o menos abierto. Y en este sentido, efectivamente, lo ha dicho también Gerardo, tampoco podemos ser optimistas en la evolución de la renta agraria. En términos reales está congelado lo que es el valor añadido bruto de la agricultura de los últimos seis años, si lo vemos en términos reales, está completamente congelado, somos incapaces de avanzar y obtener más valor añadido bruto en el sector primario, con lo cual los ajustes se producen a base de una disminución del número de agricultores.

Luego se ha incidido aquí también en lo que es una política muy clásica, yo recuerdo cuando estudiaba la carrera en los 80 que todavía se aplicaba, que es el incremento del tamaño de las explotaciones, la mejora estructural, el tema a lo mejor de ahorrar costes. Pues, efectivamente, estamos de acuerdo en que hay que seguir avanzando y la mejora de las empresas agrarias, etcétera, hay que seguir avanzando en eso. Pero también se ha dicho que hay una parte tremenda, muy negativa, que es la desaparición de agricultores y la destrucción del tejido social en grandes zonas. Esto es un drama tremendo y que nos puede hacer echar todo por tierra. Porque en la economía del mundo globalizado al que vamos, con cambios cada vez más rápidos, realmente la gente es la principal riqueza que tenemos y, efectivamente, lo que son las mujeres, la gente joven que inicia la actividad. ¿Quién si no va a utilizar las nuevas

tecnologías, va a saberle sacar partido a la sociedad de la información, etcétera, si no son los jóvenes? Si no somos capaces de conservar a los agricultores, habremos perdido la partida definitivamente.

Y en este sentido, yo creo que el centro de la política agraria del futuro va a ser éste: el agricultor. Tiene que ir centrado en el agricultor, que el agricultor también es empresa agraria, no únicamente una gran empresa como se puede hablar o pueden algunos pensar, el agricultor en sí mismo es una empresa y hay que mantener ese equilibrio, por supuesto. Yo creo que hay espacio para todo el mundo, pero no a costa de decir que ya no es viable, de abandonar al agricultor individual, sino que hay que mantener el equilibrio. Y yo creo que todavía sigue siendo válida la priorización de este agricultor profesional que vive en zonas desfavorecidas y que obtiene la renta principalmente de la agricultura. Eso yo creo que todavía sigue siendo válido, es el que más necesita esta ayuda y hay que seguir proporcionársela. Sólo así podremos aprovechar nuevas oportunidades que surjan en el futuro, que yo creo que van a surgir, lo que pasa es que van a ser oportunidades completamente nuevas, no va ser la actividad como la hemos conocido.

Y respecto a las ayudas, yo también creo que van a seguir existiendo, no como hasta ahora, no va a ser la PAC tradicional por supuesto, pero ayudas van a seguir existiendo porque la sociedad no creo que quiera prescindir de la agricultura y la ganadería y de los agricultores en el medio rural, pero será para un tipo de empresa asentada en el medio rural, multifuncional. Yo no creo que la sociedad lo que pretenda sean grandes conglomerados, grandes empresas, sino que quizá irá enfocada hacia otro tipo de agricultura más multifuncional, más pegada al territorio. En ese sentido, está todo abierto y tendremos que seguir trabajando. Gracias.

Sr. D. José Santamaría:

Una modesta sugerencia, después de felicitar por supuesto a Julián y a sus compañeros, pero muy especialmente a Julián, que hacía mucho tiempo que no le veía y está como siempre, en forma, y yo creo que en un punto muy acertado.

Y a él precisamente le quería sugerir que sería enormemente interesante estudiar o aproximarse a toda la problemática que hay en origen, y no solamente en origen sino luego después en esos canales de comercialización que componen un conglomerado de llamados mayoristas, entradores, y donde hay una base de infraestructura muy importante y que ha desarrollado también proyectos incluso a nivel internacional como es MERCASA. Y, que ahí un poco, es la sugerencia a Gerardo y demás, que yo creo que debían de haber estado por aquí, o sea, de alguna forma creo que en esa proyección de reducción de coste y conocimiento de los canales de comercialización, etcétera, pueden decir algo y bastante importante.

Y también dar la sugerencia de que no solamente MERCASA como ente comercializador, sino que luego después, al margen de lo que es estrictamente agricultura, alimentación y pesca, hay un Ministerio de Comercio que tiene concretamente una Subdirección General de Comercio Exterior de Productos Agroalimentarios, que más o menos lo lleva un funcionario del antiguo SOIBE o el actual SOIBE, y que también, de alguna manera, tienen una visión muy próxima de todo lo que está ocurriendo, no solamente en el mercado español, sino en mercados europeos y también en toda la solicitud de licencias, concretamente de aquellos importadores que existen en España y que introducen países normalmente de la zona del Caribe, el tema de bananos, etcétera.

Y yo creo que ya en última instancia y, creo que es interesante, pero el libro está en marcha, por supuesto que hay también en el ámbito de comercio una compañía que la conocéis todos que es CESCE, Compañía Española de Seguro y Crédito a la Exportación, donde paradójicamente un sector como éste está, yo no digo que minusvalorado, pero que parece que CESCE es como un coto al cual solamente son accesibles determinados sectores comerciales y sobre todo, concretamente, el mundo del vino. Yo sé que el mundo cooperativo está haciendo unos esfuerzos ímprobos por poderse aproximar a CESCE y creo que no han tenido desgraciadamente éxito y es interesante. Yo soy miembro de la administración, por supuesto, y todo esto, en fin, lo digo, digamos sencillamente, muy discretamente, pero simplemente con el ánimo de enriquecer y mejorar lo que puede ser un libro orientativo y muy positivo para el sector. Nada más y muchas gracias.

Sr. D. Gerardo García:

Muchas gracias.

Sr. D. Julián Briz:

Bien, estoy de acuerdo con Santamaría en lo que ha estado planteando. Solamente quería comentar que hace un mes tuvimos una reunión en Bruselas con grupos de trabajo de los distintos países y se crea la ciencia del consumidor orientada hacia el tema alimentario. Es decir, la preocupación en la próxima década, uno de los puntos de análisis, de apoyo y tal es la ciencia del consumidor, sobre todo el consumidor alimentario.

Esto creo que es un reto puesto que incluso, por ejemplo, aquí en España tenemos Ministerio de Sanidad y Consumo y entonces, claro, con el Ministerio de Agricultura llegamos y dice: "Bueno, esto ya no es mío", entonces tendríamos, en primer lugar, creo que la sugerencia de incorporar gente de la cadena comercial, si no, nos quedamos con una visión puramente productivista. Y, por ejemplo, holandeses, alemanes, etcétera, ellos incorporan, en Holanda en el mes de junio todo el análisis programado por el Ministerio de Agricultura y se llama "Análisis de la cadena alimentaria" y ahí los primeros que están son organizaciones de consumidores, son los primeros que están ahí, porque si no, nos quedamos siempre al principio.

Es decir, yo creo que éste es un reto, analizar, incorporar, conocer los pros y los contras. Éstos muchas veces se ven como intermediarios o enemigos; mire usted, éstos son los que venden y los que están al lado del consumidor. Siempre tiene que haber una fábrica y tiene que haber remolacha al lado; mire usted, es que viene el azúcar, o sea, no hace falta ni fábrica ni remolacha, nos llega el azúcar, por consiguiente, sobra. Entonces, éste es un tema preocupante.

Entonces, sería que en los debates que haya que incorporar la cadena y evidentemente es parte de otro Ministerio, pero insisto que en el interés de la Unión Europea, programa marco, etcétera, entra la ciencia del consumidor, incluso con carreras en la universidad, etcétera, carrera especialista en el consumidor, cosa que es algo nuevo. Hubo muchas críticas y alguien recordaba que hace veinte años se propuso una disciplina que se llamaba bioquímica y dijeron que era un monstruo, cómo se va a mezclar la biología con la química, hoy día creo que la bioquímica se está asentando. Bueno, pues hoy es lo que se espera en la próxima década del consumidor. Entonces, apoyando un poco los comentarios. Gracias.

Sr. D. Vicente Sánchez:

Pues como me toca el último, quería decir que después de estos días de cooperativismo y de empresa agraria, yo estoy henchido, estoy encantado, estoy alegre, estoy viviendo un momento álgido porque estoy llegando a la conclusión de que la empresa agraria, como Teruel, existe, que en algunos momentos teníamos ciertas dudas.

Hemos visto que hay empresas grandes, medianas, pequeñas, que hay agrupaciones cooperativas de primer grado, de segundo grado, y yo voy a salir ahora en coche para Benavente y no sé qué velocidad voy a coger porque realmente voy henchido de ardor empresarial. Pero me queda una duda y no la acabo de descifrar, a lo mejor alguno de ustedes me da una pista.

La CEOE CEPYME cuando se creó yo creo que empezó con agricultura, industria, comercio, servicios. El otro día entrando en este maravilloso mundo de Internet, buscábamos a ver qué había allí dentro, y resulta que de esas cuatro primeras acepciones, han proliferado 171 epígrafes. Podríamos, en plan de broma, decir que la industria del calzado tiene calzado de señor, calzado de señora, calzado de niño, el de señora que tiene agrupación de los que tienen tacones, de los que no tienen tacones, de los cerrados, de los con tiritas, bueno, existe una cantidad de epígrafes maravillosos en todas estas industrias. La agricultura en España, que parece que era un país agrícola antes, que ahora es menos, pero sigue siendo agrícola y que parece que hay un millón y pico de empresas agrarias, que a lo mejor algunas son muy chicas, pero que se quedan en 300 ó 400.000, hay un solo epígrafe para la agricultura. O sea, un empresario agrario sólo tiene un pequeño cajoncito donde se puede ubicar, cuando parece que la agricultura pues la hay de regadío, la hay de secano, la hay de jóvenes, yo propongo también la de los maduros obviamente, la hay..., pues yo no sé, la puede haber de mil operaciones, pues sólo hay un punto.

¿Cómo vamos a hacer frente a ese reto que nos propone el señor Loring cuando se vaya la PAC, nos quedemos solitos, tengamos que ir a ese mundo globalizado, a esas negociaciones de alto nivel, si no tenemos una capacidad de representación, si no nos podemos ubicar en los sectores que cada uno podemos desarrollar? Ésa es mi pregunta que me va a amargar el viaje camino de Benavente. Muchas gracias.

Sr. D. Jaime Loring:

Muchas gracias por la alusión, pero es que no tengo el as debajo de la manga para contestarle. Ahora, insisto en lo mismo, que hay que desarrollar la agricultura no solamente en lo que es producción, sino que es toda la cadena hasta el consumidor. Yo creo que ésta es la conclusión final del día, que el futuro de la agricultura está ahí, no está en recibir subvenciones a la producción, sino en incorporar valor añadido al producto, como fuera, sea en las asociaciones, sea en las cadenas, sea en los distritos industriales, sea en las denominaciones de origen, pero que va por ahí, y que hay que hacerlo cara no a Europa, sino al mundo. Mi idea fundamental es, lo tengo que decir, la renta de los agricultores holandeses, franceses, alemanes o españoles es importante; a mí me preocupa y me inquieta el hambre de África, lo tengo que decir así de claro.

Sr. D. Vicente Sánchez:

Se lo tenemos que contar a Don José María Cuevas, parece que no lo entiende.

Sr. D. Jaime Loring:

Y eso hay que abordarlo.

Sr. D. Gerardo García:

El interés del debate, que ciertamente nos ha desbordado, prueba que tanto la elección del temario de hoy, como la elección de los ponentes ha sido un pleno acierto. Por lo tanto, muchas gracias a todos, creo que habéis respondido a lo que se esperaba de vosotros, es lo que habíamos hablado, creo que hemos trabajado mucho y bien, y todos hemos sacado fruto de ese trabajo y particularmente el Ministerio que, a partir de ahora, tendrá que sintetizarlo y dar la forma.